

RASTREO Y CAPTURA

Experiencias de la prisiones digitales de ICE

MAYO DE 2022

 mijente



Boston Immigration Justice
Accompaniment Network — *Beyond*

 CJE



DETENTION
WATCH NETWORK



FREEDOM
FOR IMMIGRANTS



JUST
FUTURES
LAW

LA RESISTENCIA



ENVISION
FREEDOM

OCAID
ORGANIZED COMMUNITIES AGAINST DEPORTATIONS



YOUTH
JUSTICE
COALITION

RECONOCIMIENTOS

Quienes redactaron este informe quisieran agradecer a todas y cada una de las personas que compartieron su experiencia en el programa de prisiones digitales de ICE para este informe.

Este informe fue redactado por African Bureau for Immigration and Social Affairs (ABISA), Boston Immigration Justice and Accountability Network (BIJAN), Community Justice Exchange, Detention Watch Network, Envision Freedom Fund, Freedom for Immigrants, GLAHR, Just Futures Law, La Resistencia, Long Beach Immigrant Rights Coalition (LBIRC), Mijente, Organized Communities Against Deportations (OCAD) y Youth Justice Coalition. Lo escribieron Aly Panjwani y Hannah Lucal. Lo editó Julie Mao. Lo coordinaron Ana María Rivera-Forastieri, Elizabeth Nguyen, y Jacinta González.

Agradecemos especialmente a Ambien Mitchell, Jennaya Dunlap, Judy Wohlberg, Karina Solano Suarez, Luis Suarez, Maya Milic-Strkalj por coordinar la recolección de historias que se incluyen en este informe.

Reconocemos también las contribuciones fundacionales del informe de Youth Justice Coalition “Tracked and Trapped: Youth of Color, Gang Databases, and Gang Injunctions” (Vigilar y capturar: Juventud de color, bases de datos de pandillas y mandatos judiciales contra pandillas)¹. Este informe, si bien se enfoca en los daños que provoca la vigilancia de ICE a través de su programa de monitoreo electrónico, continúa el legado de YJC, que procura exponer los perjuicios de la vigilancia policial, la estigmatización de las pandillas y la criminalización.

Diseño gráfico: OORI Studio

Traducido por: tilde Language Justice Cooperative

“ICE rastrea mi ubicación las 24 horas del día a través de SmartLink. Si la ubicación se apaga, el programa se desconfigura. Es estresante porque uno solo tiene cinco intentos para enviarles una fotografía, pero a veces los cinco intentos fallan... no es justo. La supervisión no es justa”.

- D.F.

“Con SmartLink, todavía sentía que llevaba el grillete, aunque no lo tuviera puesto físicamente. Cuando me sacaron de SmartLink, empecé a sentirme mejor. Honestamente no le deseo esto a ningún conocido ni desconocido, porque todos tenemos derecho a ser libres”.

- R.C.

“Quiero hacer todo lo posible para que todo el mundo pueda ser libre del encarcelamiento electrónico. Puede parecer imposible terminar con este sistema, pero no lo es. Podemos hacerlo, y creo que si trabajamos en conjunto, todas las personas podemos ser libres”.

- Carlos.

INTRODUCCIÓN

En el transcurso del año pasado, el gobierno de Biden expandió rápidamente las tales llamadas “alternativas a la detención” (ATD, por sus siglas en inglés), un programa del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés). Este programa de seguimiento electrónico, también conocido como el Programa de Supervisión Intensiva (ISAP, por sus siglas en inglés), actualmente tiene a más de 227,000 inmigrantes bajo vigilancia constante a partir de abril de 2022, **más del doble de la cifra de personas que estaban en el programa cuando Biden asumió la presidencia.**² Aunque el ISAP se presenta como una “alternativa” al irreparable e inhumano sistema de detenciones de ICE, lo cierto es que no es una alternativa. En realidad, el programa amplía el alcance carcelario de ICE y reafirma todas las formas de detención de inmigrantes. Tal como describe Mario Perez, un miembro de la comunidad, el programa de vigilancia electrónica de ICE no es más que “migajas de libertad”, y no hace más que mantener a los inmigrantes en celdas digitales. **No vamos a conformarnos con nada menos que el fin de la criminalización de la inmigración. La única alternativa real a la detención es la libertad.**

Este informe hace hincapié en las consecuencias atroces de la vigilancia electrónica de ICE sobre las comunidades de inmigrantes y enfatiza la necesidad de realizar un cambio transformador en cómo abordamos la inmigración. A pesar de que ICE afirma lo contrario, las prisiones digitales inhiben físicamente y perjudican la salud y el bienestar.

El objetivo de ICE con respecto al ISAP siempre ha sido ejercer un control más fuerte sobre los inmigrantes, así como aumentar todas las formas de detención. En 2004, el Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés), firmó un contrato para ejecutar el ISAP con B.I. Incorporated, una empresa de tecnología carcelaria que comenzó vendiendo dispositivos para rastrear ganado, y subsidiaria de GEO Group, que opera prisiones privadas en todo el mundo.³ Desde entonces, B.I. Incorporated ha sido la única contratista del programa, con lo cual ha recogido miles de millones de dólares en las dos últimas décadas a través de la venta de dispositivos de encarcelamiento electrónico de inmigrantes y otras personas sujetas a sistemas de encarcelamiento masivo en todo el mundo.⁴ En la actualidad, ICE utiliza la

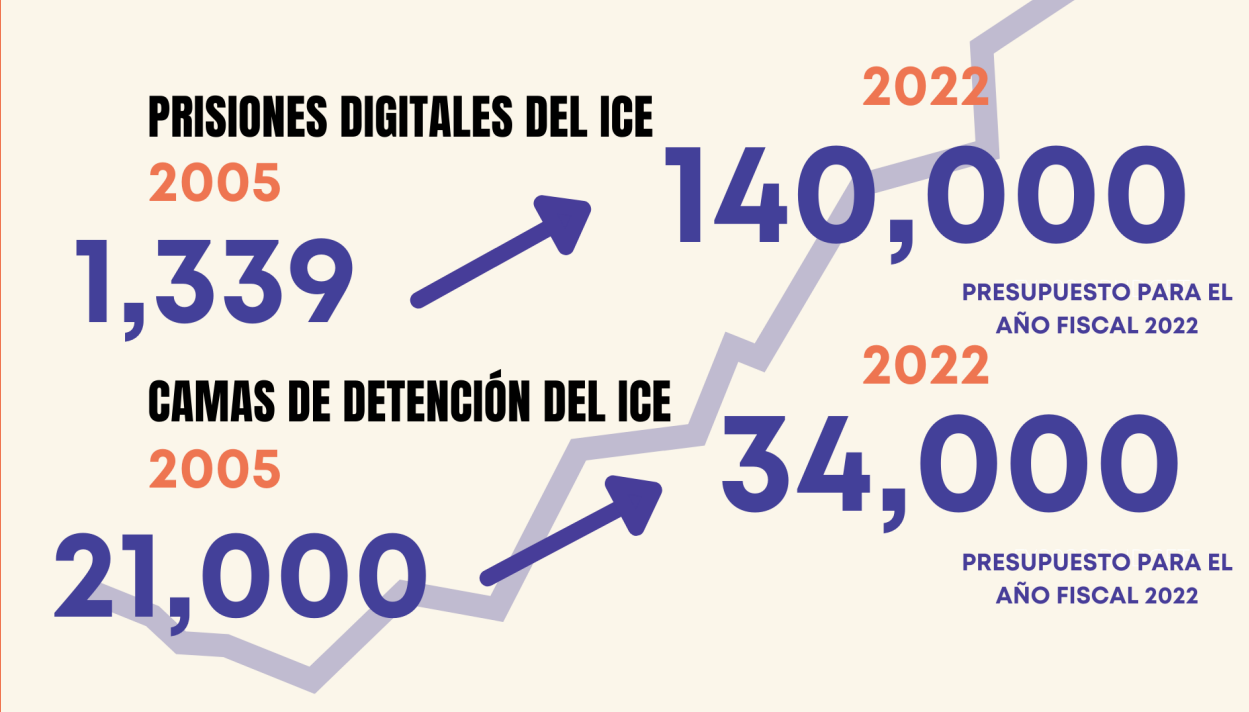
No vamos a conformarnos con nada menos que el fin de la criminalización de la inmigración. La única alternativa real a la detención es la libertad.



siguiente tecnología de B.I.: grilletes de tobillo,⁵ un sistema de reconocimiento facial a través de la aplicación de SmartLink, tecnología de verificación de voz y un sistema de visitas a la oficina, visitas al hogar, restricciones de viaje y confinamiento en casa para detener a inmigrantes en prisiones digitales.⁶

El único modo de reducir la detención es terminar con todas las formas de detención. Sin embargo, desde los inicios del programa, el DHS anunció falsamente que el ISAP era un programa destinado a reducir la cantidad de inmigrantes bajo detención.⁷ Casi dos décadas después, la realidad está lejos de esto: el ISAP crece rápidamente en todo el país, al tiempo que se registra un aumento en la cantidad de personas que ocupan camas de detención, todo lo cual expande el control de ICE a una cantidad mucho mayor de inmigrantes. Cada oficina local de ICE incorporó personas al programa en el último año; algunas oficinas registraron aumentos de cientos de por ciento en la cantidad de personas bajo custodia digital.⁸ Estos aumentos resaltan la expansión carcelaria coordinada y llevada a cabo por el gobierno de Biden. Ya no hay retórica que pueda maquillar el hecho de que el ISAP no va en contra de las detenciones, sino que es una forma más de detención.

Además, la aplicación móvil SmartLink se ha convertido en la herramienta tecnológica de vigilancia preferida de ICE. Entre junio de 2019 y abril de 2022, la cantidad de personas bajo el control de SmartLink en el ISAP aumentó de 12% a 76%.⁹ Muchas de las oficinas locales de ICE, como las de Baltimore, Dallas, Nueva York y Phoenix, registraron aumentos de casi 1000% en la cantidad de personas bajo el control de SmartLink solo en el último año. Las oficinas locales en zonas fronterizas como Harlingen han registrado a más de 20,000 inmigrantes en SmartLink a partir de abril de 2022.



PORCENTAJE DE AUMENTO SEGÚN OFICINAS LOCALES

Atlanta	52.91%	New Orleans	21.04%
Baltimore	51.95%	New York	120.20%
Boston	258.25%	Newark	91.75%
Buffalo	42.40%	Philadelphia	115.13%
Chicago	57.03%	Phoenix	1095.33%
Dallas	133.89%	Salt Lake City	57.76%
Denver	121.29%	San Antonio	364.57%
Detroit	7.05%	San Diego	68.87%
El Paso	401.18%	San Francisco	33.65%
Houston	6.41%	Seattle	51.12%
Los Angeles	39.85%	St. Paul	20.19%
Miami	104.28%	Washington DC	73.26%

Porcentaje de aumento en la cantidad de personas inscritas entre MAYO de 2021 y ABRIL de 2022 según las oficinas locales. Datos compilados de los informes del ICE en <https://www.ice.gov/detain/detention-management#tab2> (recurso en inglés)

Si bien ICE ha promocionado la vigilancia móvil como una alternativa más humana, SmartLink constituye un modo intensificado de vigilancia, recolección de datos y amenaza a los derechos humanos. Debido a la capacidad de monitorear los dispositivos y la ubicación las 24 horas del día y los 7 días a la semana a través de un teléfono inteligente, la aplicación puede obtener acceso a detalles íntimos sobre la vida personal de una persona y hace casi imposible vivir, trabajar y participar de una sociedad sin estar bajo la vigilancia. A lo largo de este informe, las experiencias personales de la gente sometida a SmartLink dan cuenta del modo en que la vigilancia móvil también produce traumas profundos y duraderos a familias y comunidades enteras.

Estamos ante un momento crítico. **El gobierno de Biden ha solicitado \$527 millones del presupuesto para el año fiscal 2023 para financiar el programa y mantener e intensificar la encarcelación electrónica de 200,000 inmigrantes.**¹⁰ Hasta marzo de 2022, ICE superó el objetivo de inscribir a 200,000 personas en el programa y, según sus proyecciones, a finales del año puede llegar a tener a 400,000 inmigrantes inscritos en el programa.¹¹ Además, ICE anunció el comienzo de un programa piloto de toques de queda y arresto domiciliario, con lo cual aumentará aún más el fuerte control sobre los inmigrantes, y les impedirá acceder a posibilidades de subsistencia sostenible en el tiempo.¹² Por otra parte, es probable que, con más de 500 millones de financiamiento anual, ICE recurra a tecnologías nuevas y emergentes, tales como las pulseras de vigilancia, a fin de ampliar la vigilancia constante y seguir integrando estas tecnologías en el vasto sistema de vigilancia de ICE, que impulsa la maquinaria de organismos de cumplimiento de la ley, detenciones y deportaciones.

En el centro de los fracasos de las políticas y los contratos lucrativos para las corporaciones se encuentran las personas sometidas al programa de seguimiento electrónico de ICE.

El gobierno de Biden ha solicitado \$527 millones del presupuesto para el año fiscal 2023 para financiar el programa y mantener e intensificar la encarcelación electrónica de 200,000 inmigrantes.



CONCLUSIONES PRINCIPALES

- **La vigilancia del ISAP es una forma digital de detención, y un recordatorio constante por parte del Estado de la falta de autonomía de los inmigrantes sobre su propio cuerpo y su propio futuro.** La vigilancia, que recurre a todo tipo de tecnologías, provoca traumas físicos y psicológicos, impide el empleo y afecta negativamente a familias y comunidades enteras.

- **ICE presenta la inscripción al ISAP como voluntaria, cuando en realidad es una elección forzosa entre una detención tradicional y una detención digital.** Cuando las personas ingresan al programa, ICE brinda información contradictoria o falsa acerca de los pasos a seguir para librarse en algún momento de la vigilancia constante de ICE: cambia las reglas de manera arbitraria y continua y produce sentimientos de humillación, temor o falta de agencia en los inmigrantes que son objeto de estos sistemas.

- **SmartLink genera una profunda ansiedad por el acceso de ICE a la vida personal y la sensación constante de estar bajo observación, particularmente en las comunidades de color, que son a mayor medida sujetas al ISAP y son el blanco de todas las formas de vigilancia policial en términos más amplios.** Además de limitar el modo de subsistencia de una persona, el temor de estar bajo vigilancia constante silencia los lazos familiares, las iniciativas de organización y la capacidad de los inmigrantes de hablar libremente y defenderse a sí mismos y a sus comunidades.

- **Los grilletes de tobillo son dolorosos, intrusivos, estigmatizantes, poco seguros y disruptivos para la vida cotidiana: no son más que otra forma de encarcelamiento.** Los efectos físicos y psicológicos negativos de los grilletes de tobillo sobre la persona perduran incluso después de que se los quitan.

- **Las revisiones obligatorias de ICE y el ISAP provocan angustia emocional, ansiedad y temor a las represalias.** Las revisiones exigen mucho tiempo, con lo cual se vuelve casi imposible que las personas mantengan un trabajo o se ocupen de cuidar a su familia y a sus seres queridos.

- **ICE no suele llevar a cabo las revisiones regulares de mitigación que el propio organismo señala en sus pautas, y a menudo las ignora por completo, con lo cual la vigilancia se convierte en una realidad constante y sin fin.** No hay transparencia en el proceso, y las solicitudes de mitigación a menudo se desestiman.

Cada vez más, nuestras comunidades y organizaciones resisten y desafían el programa ISAP de ICE, por ejemplo, compartiendo testimonios personales que revelan los efectos nocivos del ISAP, tal como lo han hecho las personas que aparecen en este informe. Hay un consenso cada vez más amplio de que el ISAP no es más que otra forma de encerrar y encadenar a las personas a través de dispositivos de vigilancia de alta tecnología, y muchas personas se están organizando para exigir que se ponga fin a todas las formas de detención. Recientemente, más de 175 grupos aprobaron una carta al Congreso en la que se condena el programa ISAP.¹³ Durante años, nuestras organizaciones han realizado trabajo organizativo junto a personas sometidas a la detención y a la vigilancia digital a través del programa ISAP. El poder de nuestra organización colectiva ha crecido con la expansión rápida del ISAP, que ha pasado de ser un pequeño programa “piloto” a uno que destina miles de millones de dólares a la encarcelación electrónica a fin de vigilar a cientos de miles de personas a diario.

Nuestros reclamos, que se apoyan en el profundo conocimiento de las personas que aparecen en este informe y en décadas de experiencia con nuestras comunidades y las personas que integran nuestros grupos, son sencillas: el gobierno de Biden debe desfinanciar el ISAP a fin de contribuir al desmantelamiento de ICE y el DHS en su totalidad. Las ATD no son una alternativa a la detención, y ICE nunca abrirá el camino para la verdadera libertad. Por eso es necesario que se cumplan de inmediato los siguientes reclamos.



RECLAMOS PRINCIPALES

- **Exigimos que ICE termine con todas las formas de detención y el ISAP. El ISAP no es una alternativa a las detenciones, y exigimos que todas las formas de encierro sean rechazadas.** ICE a menudo compara las cifras del ISAP con las de detenciones para sugerir que, si los defensores y las comunidades desean reducir la detención, tenemos que aceptar el crecimiento del ISAP y viceversa. Este es un falso dilema y una táctica política para justificar el ataque constante a las comunidades inmigrantes. La realidad es que ICE nunca ha considerado la vigilancia y la detención como un juego de suma cero, sino que ha ampliado drásticamente ambas. Y ambas deberían rechazarse.

- **Exigimos que ICE deje de inscribir personas nuevas al ISAP de inmediato e inicie un proceso de mitigación a gran escala para liberar del ISAP a todas las personas que actualmente están sometidas al programa.** La mitigación debería realizarse en el menor tiempo posible, debe incluir una presentación frecuente de informes sobre el progreso y permitir el acceso de entes de evaluación independientes para que hagan un seguimiento del proceso.

- **Exigimos que ICE cancele de inmediato el contrato con B.I. Incorporated y termine con todas las alianzas para desarrollar tecnologías nuevas para la encarcelación electrónica tales como las pulseras de vigilancia.** La alianza multimillonaria y en expansión de ICE con B.I. representa la inversión masiva que este organismo está dispuesto a hacer a fin de seguir criminalizando la inmigración, mientras las prisiones y las corporaciones que se ocupan de la tecnología de vigilancia se llenan los bolsillos.

- **Exigimos que ICE y B.I. Incorporated eliminen de inmediato todos los datos recolectados en el programa y garanticen que todos los datos que se hayan compartido o vendido a otras agencias gubernamentales, entidades privadas y otros terceros se destruyan.** Exigimos que ICE y B.I. Incorporated presenten un informe detallado y público sobre la vigilancia que se ha realizado bajo el programa, que incluya todos los medios de vigilancia utilizados, los datos que se estaban recolectando, los propósitos con los que se utilizaron los datos, quiénes tuvieron acceso a estos y cualquier otro detalle relevante.

- **Exigimos que el Congreso rechace la solicitud del gobierno de Biden por \$527 millones de dólares para financiar y ampliar el ISAP y desfinancie el programa y todas las formas de detención.** En lugar de financiar recursos que fomentan el bienestar de la comunidad, como la atención médica y la educación, Biden está pidiendo \$527 millones para los programas de ATD —lo que constituye un aumento del 20% con respecto al 2022— para financiar la “expansión y utilización continua” por parte de ICE de armas tecnológicas de vigilancia y encarcelamiento, que aumentarán drásticamente la cantidad de personas que ICE somete a la detención digital día tras día.¹⁴

LAS CONSECUENCIAS DEL ISAP SOBRE LAS PERSONAS

Cada prisión digital, cada grillete de tobillo, la aplicación de SmartLink y las llamadas de verificación de voz tienen consecuencias sobre una persona. Tal como revelan los siguientes testimonios, el ISAP ha tenido efectos nocivos sobre la vida no solo de las personas sometidas al programa, sino también sobre su familia y su comunidad. Agradecemos a las siguientes personas por compartir su experiencia personal y defender la dignidad y la libertad que todas las personas merecemos.

R.C.

Samuel

M.O.

Hassane

D.F.

Julia

Michael Bongani Langa

Mario Perez

S.A.

Anónimo

Carlos



R.C.

“Por el mero hecho de descargar SmartLink y aceptar todos los términos de uso, sentí que estaba dándoles permiso para acceder a todo lo que había en mi teléfono. A pesar de que me habían quitado los grilletes, todavía tenía la sensación de que me observaban, porque básicamente es eso lo que hacen [...] No le deseo esto a ningún conocido ni desconocido, porque todos tenemos derecho a ser libres”.

La primera vez que llegué a Estados Unidos me arrestaron en el aeropuerto y me llevaron directamente a detención. No podía dormir ni comer, y tenía pesadillas. Cuando me pusieron el grillete de tobillo, la sensación fue rara porque era un artefacto que no pertenecía a mi cuerpo. Me dolía el tobillo, el grillete me lastimaba la piel. Perdí mucha paz y confianza. Me provocó daños psicológicos. Tenía miedo de estar en la calle con el grillete a la vista, pensaba en qué podía pasar si me veía un oficial de policía. Sentía mucha desprotección e inseguridad, sentía que las personas me juzgarían apenas me vieran. Sientes que te observan y te vigilan, no solo el dispositivo, sino también las personas de la comunidad que notan que lo llevas.

Tener un grillete de tobillo es como seguir estando en la cárcel. Estás afuera, pero estás en la cárcel. No podía dormir bien. En la calle, la batería se acababa comenzaba a sonar: “Batería baja, recargar la unidad”, incluso si recién había terminado de cargarla. Iba a la oficina a pedir otra batería, pero me daban una vieja, y se rompía enseguida. De repente me estaban llamando, o peor, llamaban a mi hermana, y mi hermana me llamaba preocupada, porque esto no solo te afecta individualmente, sino que afecta a toda tu familia.

No podía trabajar, porque una vez a la semana tenía que estar en casa todo el día. Podía salir solo en ciertos momentos. Cuando me postulaba a trabajos, no solo era complicado tener que explicar estos horarios, sino que también me preguntaban por qué me habían puesto eso. Era muy incómodo, realmente difícil.

Y ni hablar de las visitas mensuales a la oficina. Me hacían esperar durante horas, me hacían esperar todo ese tiempo para nada. Si tenía que ir por la mañana, me tenían ahí todo el día. Tenía que llamar a alguien para que fuera a recoger a mis hijos de la escuela. Se pierde mucho tiempo en la oficina del ISAP, tienes que esperar que te llamen, te preguntan si tienes el mismo domicilio, teléfono, personas de contacto, llaman a algunos de tus contactos... y lo peor de todo es la agresividad con la que te hablan.

Mis hijos me preguntaban por qué tenía eso. Incluso ellos se daban cuenta del estrés que me provocaba. Ni siquiera podía llevar a mi hijo a la escuela. Mi hijo tenía muchas necesidades médicas especiales y las restricciones del grillete me impedían buscar atención médica adecuada para él. Finalmente encontré un hospital en Filadelfia que podía tratarlo, pero me tenía que presentar ante el ISAP en la Ciudad de Nueva York. Entonces tenía que pedirle permiso al ISAP para irme de la ciudad, y aunque me lo dieran, a veces estaba tomando el autobús para salir de Nueva York y el grillete empezaba a sonar, y todos me miraban como si estuviera intentando escaparme de algo, y entonces me llamaban de la oficina. Cuando me quitaron el grillete después de un año y dos meses, sentí mucho alivio, sentí que me habían quitado un peso de encima, sentí calma.

Cuando me quitaron el grillete, tuve SmartLink por cinco o seis meses. Por el mero hecho de descargar SmartLink y aceptar todos los términos de uso, sentí que estaba dándoles permiso para acceder a todo lo que había en mi teléfono. A pesar de que me habían quitado el grillete, todavía tenía la sensación de que me observaban, porque básicamente es eso lo que hace. Cuando te tomas las fotos que te piden que envíes, saben cuál es la ubicación en la que tomaste la foto, si estabas en casa o no. No es agradable tener a alguien observando cada paso que das, mucho menos cuando sabes que no estás haciendo nada malo.

Con SmartLink, todavía sentía que llevaba el grillete, aunque me lo hubieran quitado del cuerpo. Cuando me sacaron de SmartLink, empecé a sentirme mejor. Honestamente, no le deseo esto a ningún conocido ni desconocido, porque todos tenemos derecho a ser libres. Y si los políticos y las personas que están a cargo de invertir todo su dinero en esto me escuchan, me gustaría decirles que inviertan su dinero en otra cosa. Esto no sirve para nada.

SAMUEL

“El grillete parece que pesa dos kilos. Me provoca dos tipos de dolores. Uno es cuando camino, siento dolor en los huesos que me rompí una vez cuando jugaba fútbol. El segundo dolor es un dolor de cabeza constante, muy raro. [...] Para mí es una forma de manipulación. Quieren hacerme parecer la peor persona posible, están tratando de hacer que me rinda, que regrese”.

Soy de Trujillo, Colón, Honduras. Vivía en una comunidad garífuna llamada Cristales y Río Negro. Vivíamos humildemente. Pintaba, jugaba al fútbol, estudiaba. Conocí a mi esposa, tuvimos un bebé. Teníamos nuestra propia casa, una casa que me habían dejado mis abuelos. Todo estaba bien hasta que el gobierno hondureño y un grupo de extranjeros, canadienses, que estaban llegando comenzó a amenazar a nuestra comunidad. Vengo de un sitio que está al borde del océano, con playas hermosas, y estas personas llegaron con la intención de explotar a nuestra comunidad para el turismo, nos amenazaban e intentaron desplazar a toda la comunidad. Venían a nuestras casas con armas de fuego y nos decían que nuestra tierra ya no nos pertenecía. El día que decidí irme, un grupo de hombres armados llegó a nuestra propiedad e ingresó a nuestro patio trasero. No eran los militares ni la policía. Podría decirse que los habían contratado de manera privada. Disparaban. Gracias a Dios, no nos dieron, pero por mi seguridad y la de mi familia tuvimos que irnos.

Aquí, en los Estados Unidos, hay una oportunidad de estar en paz, de acceder a algunos derechos. Pero también está todo el trauma de llegar, que te coloquen un grillete de tobillo, que te traten como si fueras una persona peligrosa, que no consideren lo que uno sobrevivió en su país. Cuando me pusieron eso en la pierna, lloré, por supuesto. ¿Solo para ver que también se lo ponían a mi esposa? No. No entendía el motivo. Recién habíamos cruzado la frontera. No tenía sentido.

La primera vez que alguien notó mi grillete de tobillo en público... fue aterrador. El grillete chillaba: "¡Recargar batería!", mientras yo estaba en un elevador con dos personas, y se veían muy asustadas.

En camino a la oficina del ISAP, tuve un presentimiento. La oficina está como camuflada, uno no sabe si está en el lugar correcto. Uno siente que está entrando a una prisión. En mis visitas, he visto a los oficiales de ICE llevarse a alguien, ponerle una cadena al cuello, cadenas en las manos y en los pies, cubrirle la boca, llevarlo a la puerta trasera y arrojarlo dentro de un vehículo sin registrar. Hacían esto como si no tuviera la menor importancia. Yo quería filmarlos para mostrarle al mundo lo que estaba pasando, pero temía que me llevaran a mí también. Me hace sentir muy poco seguro. No sé qué van a hacer, si van a realizar una redada, con todos nosotros atrapados aquí.

El grillete parece que pesa dos kilos. Me provoca dos tipos de dolores. Uno es cuando camino, siento dolor en los huesos que me rompí una vez cuando jugaba fútbol. El segundo es un dolor de cabeza constante, es muy raro. Creo que tiene que ver con la frecuencia que emite el grillete, provoca pulsaciones en mi cabeza, y el ritmo cardíaco me cambia o siento vibraciones en las piernas. Le conté al trabajador de caso que me asignó el ISAP, pero me ignoró. Creo que es muy peligroso, creo que puede producir tumores, cáncer. Me gustaría que investiguen esto.

Para ellos es un negocio tenernos así. Al principio, me dijeron que solo iba tener el grillete por un mes. Pasado ese mes, me dijeron que me lo quitarían cuando yo les diera mi pasaporte. Después de que yo les dí mi pasaporte, me dijeron que me quitarían el grillete después de mi primera audiencia ante el tribunal de inmigración. Después de la audiencia, me dijeron que me lo quitarían cuando tuviera un abogado. Cuando le pedí al ISAP que me lo quitara, me dijeron que presentara una solicitud ante ICE. Cuando presenté la solicitud ante ICE, me dijeron que tenía que esperar a que terminaran los procedimientos con el tribunal.

Para mí, es una forma de manipulación. Quieren hacerme parecer la peor persona posible, están tratando de hacer que me rinda, que regrese. Puede que aquí las cosas no anden muy bien, pero regresar sería sin duda mucho peor, pues mi vida corría peligro. Ser garífuna significa entrar en una guerra y no salir de ella jamás... ahora solo tengo que tener paciencia.



M.O.

“Ahora lo supervisan en la aplicación de SmartLink, y no hablamos por temor a que algún día pueda haber represalias. Esta vigilancia es pura discriminación [...] A los funcionarios electos que otorgan miles de millones a estas empresas de vigilancia: francamente nos están humillando como seres humanos. Pónganse en nuestros zapatos, no vinimos a hacerle daño a nadie”.

En mi país, hay una crisis económica y de seguridad. Yo tenía un negocio, pero me extorsionaron. Por eso mi hija, mi marido y yo nos vinimos a Estados Unidos, en busca de mejores oportunidades y seguridad para mi hija. Cuando llegamos para pedir asilo, pasamos por el lado equivocado y un oficial de aduana comenzó a insultarnos. Desde ese momento me sentí humillada, me sentí atrapada... nunca imaginé que nos tratarían así.

Nos detuvieron. Hacía un frío terrible, y no paraban de insultarnos. Nos dijeron que olíamos mal, que teníamos que darnos un baño, pero no nos dejaban bañarnos. Los baños no eran privados. Cuando nos liberaron, nos pusieron los grilletes en el tobillo a mí y a mi esposo. El pie y el tobillo me dolían muchísimo, incluso cuando dormía. Cuando les dije que me dolía, me dijeron que tenía que aguantarme o caminar poco. Empecé a despellejarme. Nos dijeron que si les dábamos nuestros pasaportes, nos quitarían el grillete de tobillo, pero cuando intentamos hacerlo, nos dijeron que no funcionaba así. ¡Nos mienten y se burlan de nosotros!



Siempre vivimos con temor. Siempre estábamos pendientes del dispositivo por temor a que volvieran a detenernos. Un día, yo había salido a la lavandería y empezó a sonar sin parar porque estaba roto. Siempre usaba pantalones que cubrían el aparato, porque las personas me miraban mal. Sentía que no podía ir a ningún lugar, ni siquiera a comer. Los hijos de mi vecina solían jugar con mi hija. Un día, mi vecina se asustó cuando me vio con el grillete de tobillo. Le expliqué lo que pasaba, pero ella les dijo a sus hijos que no se acercaran a mi hija porque éramos personas peligrosas. Una no puede vivir una vida normal con esto.

Nos mudamos a Chicago, y allí me quitaron el aparato, pero a mi marido no se lo quitaron. Cuando quedé embarazada, un abogado le entregó una carta junto con una nota médica a ICE, donde decía que mi marido no podía usar el aparato porque duerme junto a mí. Se lo quitaron, pero ahora lo supervisan en la aplicación de SmartLink, y no hablamos por temor a que algún día pueda haber represalias. Esta vigilancia es pura discriminación.

A los funcionarios electos que otorgan miles de millones a estas empresas de vigilancia: francamente nos están humillando como seres humanos. Pónganse en nuestros zapatos, no vinimos a hacerle daño a nadie. A las personas que viven bajo esta vigilancia, quiero decirles que busquen organizaciones que las apoyen; la unión hace la fuerza, hagan todo lo posible para que se lo quiten. Luchen por sus derechos, no se rindan, y siempre mantengan la dignidad en alto.



HASSANE

“Puedes caminar, ver personas, incluso quizás entretenerte. Pero es otra forma de encarcelación, porque con esto tu mente nunca está realmente en paz. Se vive con un temor constante en el estómago, se siente vergüenza [...] Es un enorme peso.”

Nací en Guinea, donde trabajé con una ONG para aumentar la inscripción de las niñas en la escuela. En la universidad, comencé mi actividad política, luché contra la mutilación genital femenina, contra las ETS, luché por la educación. Me afilié al principal partido de la oposición, la Unión de Fuerzas Democráticas de Guinea, y participé en protestas por los derechos humanos como cualquier ciudadano. Me arrestaron y me encarcelaron varias veces. La última vez, solo pude salir de allí después de muchísimas negociaciones. Cuando logré salir, tuve que irme del país para salvarme la vida.

Cuando llegué a los Estados Unidos, los de inmigración nos retuvieron en un sótano por una semana. Es otra prisión. Este lugar no cumple con los requisitos para albergar a un ser humano. Éramos unas veinte personas adentro. No habían ventanas y teníamos que ir al baño en la misma habitación. La temperatura estaba muy, muy baja, y nos daban una “manta” de aluminio. De ahí me transfirieron al Centro de Detención Otay Mesa, donde me encarcelaron durante cuatro meses. “Centro de detención” es un eufemismo; es una cárcel. No es para nada sencillo mantener la calma y seguir luchando. La verdad es que es muy, muy difícil.

El día que te liberan, te ponen un GPS en el tobillo. El GPS es otro modo de encarcelación. Puedes caminar, ver personas, incluso quizás entretenerte. Pero es otra forma de encarcelación, porque con esto tu mente nunca está realmente en paz. Se vive con un temor constante en el estómago, se siente vergüenza. Durante todo el tiempo que usé el GPS, nunca me puse pantalones cortos para salir. Las personas te miran como si fueras alguien muy peligroso. Siempre te escondes. Nadie sabe por qué tienes un GPS, y tu ánimo está por el piso.

Luego, está el tema de la batería. Dicen que dura ocho horas, pero después de dos o tres horas el GPS empieza a chillar, y si no se cambia la batería rápido, te llaman por teléfono. Si no contestas, empiezan a llamar a tus amigos o parientes... un amigo, un primo, un sobrino. Pueden ser las cuatro de la mañana, pero ellos llaman igual. Es un enorme peso.

Cada mes tenía que presentarme en la oficina del ISAP. Presenté muchas solicitudes por escrito para que me quitaran el GPS. Me dijeron que tenía que darles mi pasaporte, pero Guinea no me emitía un pasaporte. Después de presentar la tercera carta me dijeron que era decisión de ICE. Entonces llevé una cuarta carta a la oficina de ICE. Por fin, una tarde me llamaron. Me dijeron que me presentara al día siguiente para quitarlo, y me dijeron: "Eres libre, ya no estás en el sistema". Fue un gran alivio. Después de pasar por tantas encarcelaciones, en Guinea, en Estados Unidos; después de irme del centro de detención con este GPS, una vez que me lo quitaron, entonces me sentí libre. Fue como librarme de una pesada carga.





D.F.

“ICE rastrea mi ubicación las 24 horas del día a través de SmartLink. Si la ubicación se apaga, el programa se desconfigura. Es estresante porque uno solo tiene cinco intentos para enviarles una fotografía, pero a veces los cinco intentos fallan. En otras aplicaciones, puedo eliminar el permiso para que usen mi ubicación, y listo [...] Esto no es justo. La supervisión no es justa. La detención no es justa”.

Mi esposa y yo usamos un grillete de tobillo durante cuatro meses antes de venir a Chicago. Luego de presentarnos en la oficina de ICE en Chicago, nos dijeron que no era necesario que ella lo tuviera, pero que yo, como cabeza de familia, tenía que tenerlo. Un año después, me pasaron a SmartLink, y tenía que mandarles fotos mías todos los martes, recibir llamadas e ir a las oficinas. Nunca viví nada parecido. Desde el momento en que comienza la supervisión, ya sea con el grillete o a través de SmartLink, uno se siente mal. Te afecta mucho psicológicamente.

Tener el grillete de tobillo durante un año fue intenso. No puedes dejar que se acabe la batería, pero cuanto más tiempo pasa, menos dura la batería. Una vez, se apagó a las tres de la mañana y me llamaron tres oficiales distintos en un espacio de diez minutos para preguntarme dónde estaba, a dónde me estaba escapando. Te mata psicológicamente y te daña físicamente. Dolía dormir, bañarse, caminar.

Pasé por muchas situaciones en las que otra persona me tomaba por una persona peligrosa que había hecho cosas terribles. Una vez, fui a una licorería y una persona me dijo que no debía violar las condiciones de mi libertad. En mi país no me trataban así, y venir aquí y recibir este trato ciertamente me afecta.



ICE rastrea mi ubicación las 24 horas del día a través de SmartLink. Si la ubicación se apaga, el programa se desconfigura. Es estresante porque uno solo tiene cinco intentos para enviarles una fotografía, pero a veces los cinco intentos fallan. En otras aplicaciones, puedo eliminar el permiso para que usen mi ubicación, y listo. Por culpa del grillete y SmartLink, perdí muchas oportunidades laborales buenas. Los empleadores no entienden si uno no puede ir a trabajar ciertos días de la semana, o por qué uno tiene que faltar entre una y tres veces por mes. Me contrataban, pero cuando les explicaba mi situación, me decían que no podía trabajar.

Tengo un mensaje para los políticos: esta es una mala inversión. Están malgastando el dinero de este país en cosas que no tienen sentido. Deberían invertirlo en solucionar otros problemas como la pobreza o las adicciones. No es justo. La supervisión no es justa. La detención no es justa.

JULIA

“Cuando estaba buscando una escuela para mis hijas [...]. Al principio me dijeron que habían puestos disponibles para ellas. Pero cuando se dieron cuenta de que estaba usando un grillete de tobillo, me dijeron que iban a cancelar sus puestos [...]. Fue una experiencia muy desagradable, vergonzosa y difícil para mis hijas, y no se la deseo a ninguna familia. Ese fue solo uno de los muchos momentos horribles, por eso tomé la decisión de no salir mientras tuviera el grillete de tobillo puesto”.

Me llamo Julia. Soy garífuna, de Honduras. Llegué a Estados Unidos hace unos cuatro años. Entré al país con mis dos hijas y pasamos dos días en un cubo de hielo, una prisión que no le deseo a nadie. Fue horrible. Luego me enviaron al South Texas Family Residential Center, donde estuvimos durante tres semanas; fue una odisea.

Para salir de este lugar me pusieron un grillete de tobillo que era incluso mucho peor y que tuve que usar durante unos cuatro meses. Fue una experiencia difícil para mí personalmente, y me quedé en casa durante gran parte de ese período. Como usar el grillete de tobillo me hacía sentir mucha vergüenza y me sentía muy mal cuando las personas me miraban con este grillete de tobillo, me angustié mucho y eso me jugó en contra. No me sentía bien psicológicamente. Por eso, les pido de todo corazón a los funcionarios del gobierno que por favor dejen de financiar a las empresas y a las personas que están ganando tanto dinero por la fabricación de estos grilletes de tobillo.



Cuando estaba buscando una escuela para mis hijas, una de las experiencias más desagradables que tuve fue a causa del grillete. Al principio me dijeron que habían puestos disponibles para ellas. Pero cuando se dieron cuenta de que estaba usando un grillete de tobillo, me dijeron que iban a cancelar sus puestos. Esto afectó muchísimo a mi familia. Lo peor es que, cuando nos fuimos de allí, sentí que el personal [de la escuela] me observaba. Fue una experiencia muy desagradable, vergonzosa y difícil para mis hijas, y no se la deseo a ninguna familia. Ese fue solo uno de los muchos momentos horribles, por eso tomé la decisión de no salir mientras tuviera el grillete de tobillo puesto.

Creo que es mejor usar ese dinero para la educación de las personas que inmigran y para otras personas que lo necesiten.

MICHAEL BONGANI LANGA

“SmartLink me recuerda al Apartheid en mi país. El hostigamiento constante y diario por parte de la policía por formar parte de tal partido político. Era situación en la que uno tiene que vivir en el exilio para escapar de la policía. El Apartheid fue muy duro para mí y para muchas personas que fueron hostigadas o asesinadas brutalmente por el sistema. Ese daño psicológico me produjo un trauma que vivirá conmigo mientras yo viva”.

Nací en Sudáfrica, en Durban, que ahora se conoce como KwaZulu-Natal. Tengo dos maestrías en Psicología y Teología. Llegué a Estados Unidos legalmente, con una visa J-1, para trabajar como psicólogo conductual. Hace casi 22 años vivo en este país, pago los impuestos y respeto la ley. Lamentablemente, mi matrimonio se rompió y en consecuencia ICE me buscó en 2018, y estuve detenido por 11 meses.

Me liberaron con un bono de \$3,500 con la condición de que usara un dispositivo de monitoreo con GPS. Si por algún motivo el GPS no funciona, los oficiales de ICE te llaman y te amenazan con detenerte con el argumento de que violaste los términos de tu libertad. Cuando el dispositivo no funciona bien, uno no tiene ni la posibilidad de informarlo antes de que los oficiales de ICE van a estar encima tuyo. Lo más indignante es que los oficiales de ICE no atienden el teléfono si quieres informar algún problema, PERO si ellos te llaman, esperan que respondas inmediatamente.

Con el GPS, no podía caminar apropiadamente y me lastimaba la pierna. Como si los problemas de salud fueran poco, el GPS me estigmatizaba ante la comunidad, que me miraba como si fuera peligroso. Durante casi un año, llamé a mi oficial de ICE para quejarme sobre el GPS y él se negaba a quitarlo. Luego, mi abogado me llevó ante ICE para mostrarles el estado de mi pierna.

Después de eso, por fin me lo quitaron y me inscribieron en SmartLink, donde te dan una ventana de una hora todos los martes para subir una fotografía de ti mismo. Si no lo haces, te hostigan constantemente, y te obligan a que vayas al día siguiente a las oficinas de ICE para cumplir con este requisito. SmartLink es mucho mejor que el GPS, pero tiene sus limitaciones. Afecta tu situación económica, porque no puedes tener un trabajo informal para sustentar a tus hijos.

Tengo dos hijos que nacieron en este país. Uno no puede simplemente quedarse sentado en casa por las restricciones a la inmigración y no hacer nada para sustentarse y sustentar a sus hijos y pagar las cuentas, la atención médica y los impuestos. Por eso SmartLink no funciona. No puedes trabajar los martes y, ADEMÁS, una vez al mes esperan que te quedes en casa. NADIE te puede contratar en estas condiciones. No puedes irte de la ciudad, y si el trabajo está en otro estado, uno no puede tomarlo.

SmartLink me recuerda al Apartheid en mi país. El hostigamiento constante y diario por parte de la policía por formar parte de tal partido político. Era situación en la que uno tiene que vivir en el exilio para escapar de la policía. El Apartheid fue muy duro para mí y para muchas personas que fueron hostigadas o asesinadas brutalmente por el sistema. Ese daño psicológico me produjo un trauma que vivirá conmigo mientras yo viva. El Apartheid y la detención sin juicio eran lo normal en Sudáfrica. Ahora, la inmigración y la detención MÁS la deportación es lo normal en los Estados Unidos. Que te separen de tu familia a causa de este tratamiento inhumano es una violación a los derechos humanos.

MARIO PEREZ

“Es probable que las personas que han sido encarceladas y ahora están bajo vigilancia de las ATD se abstengan de compartir su experiencia, porque se supone que debemos creer que esta es la ‘mejor’ opción y que deberíamos estar agradecidos. Dicho esto, no he podido sanar de los traumas del encarcelamiento, porque los grilletes digitales NO SON alternativas a la libertad... Todo el sistema de las ATD ha sido creado para dificultarnos en la medida de lo posible la reintegración a nuestra vida, familias y comunidades”.

Nací en México. Mi familia migró a Inland Empire, California, cuando yo tenía cinco años, y allí viví durante más de treinta años. En 2013, me otorgaron DACA, pero a causa de algunos errores que afectaron mis antecedentes penales, no pude renovar mi autorización para trabajar. Mi caso pasó al sistema de inmigración y desencadenó un arresto de ICE, que me encarceló en uno de sus centros en 2018. Me liberaron luego de 6 meses y me ingresaron en las ATD.

Antes de liberarme, ICE me puso un grillete de tobillo. Durante los primeros 7 meses, recibía visitas semanales de ICE en mi hogar, por lo que tenía que quedarme en casa entre las 6 a. m. y las 6 p. m., y tenía que hacer visitas cada dos semanas. Siete meses después, me dijeron que tenía que descargar SmartLink, y todos los lunes tenía que tomarme una foto entre las 8 y las 10 de la mañana para enviarla a través de la aplicación, que comparte tu ubicación. Seguí realizando visitas dos veces por semana a su oficina hasta que llegó el COVID; entonces pasamos a videollamadas, pero sus sistemas son tan defectuosos que a menudo las videollamadas no funcionaban. Ahora llaman por teléfono regularmente.

Es probable que las personas que han sido encarceladas y ahora están bajo vigilancia de las ATD se abstengan de compartir su experiencia porque se supone que debemos creer que esta es la “mejor” opción y que deberíamos estar agradecidos. Dicho esto, no he podido sanar de los traumas de la encarcelación, porque los grilletes digitales NO SON alternativas a la libertad. Los desafíos que enfrentamos son terribles, y afectan a nuestra salud y a nuestra subsistencia de manera integral. El temor y la ansiedad constantes de estar bajo vigilancia todo el tiempo me ha producido un colapso físico y emocional. Las ATD hacen complicado mantener un trabajo, pues difícilmente un empleador comprende las múltiples visitas que deben realizarse semanalmente. Todo el sistema de las ATD ha sido creado para dificultarnos en la medida de lo posible la reintegración a nuestra vida, familias y comunidades.

Darme cuenta de que no soy libre ni autónomo me ha producido mucho estrés y ansiedad. Uno de los peores momentos ocurrió cuando estaba celebrando mi primer cumpleaños desde mi liberación, y el grillete de tobillo no se cargaba, y no paraba de sonar, vibrar, me decía que tenía que “cargar la batería”. Fue un viernes por la tarde y no pude conseguir que nadie me ayudara. No solo fue bochornoso, sino que también me frustró mucho.

Esta experiencia sin duda tuvo un efecto negativo sobre las personas que me rodeaban. No solo les provoca estrés verme navegar la supervisión de ICE, sino que sus vidas también tuvieron que ajustarse para adaptarse a mis horarios, a mis restricciones y a mi libertad condicional.

A quienes están en el poder, los instaría a que dejen de financiar esos sistemas y agencias que no otorgan NINGÚN beneficio humanitario y solo siguen aterrizando a personas y comunidades a través de la vigilancia y el miedo. Deberían saber que las ATD y las tecnologías que usan no tienen ningún respeto por la justicia restaurativa o sanadora que merecemos. Quiero que las personas recuerden que no hay tal cosa como “alternativas a la detención”.



S.A.

“Claro que me avergüenza tener este dispositivo en el tobillo. Tengo que salir, ir a trabajar y a buscar comida, pero cuando me ven el grillete en la pierna, me gritan e incluso intentan pegarme. Piensan que hice algo muy malo. A causa de mi pierna no es seguro para mí salir”.

Nací en Haití. Cuando llegué a Estados Unidos en 2016, fui a Brockton, Massachusetts, porque mi hermana vive allí. Viví allí durante unos seis años. Cuando me casé, mi esposa y sus dos hijos se mudaron a Brockton. Tenía dos trabajos y los mantenía hasta que me arrestaron.

Pasé un año en prisión, y luego me transfirieron a ICE y pasé otro año detenido allí. Era la primera vez que estaba en prisión, y cuando salí en agosto de 2021, desde luego que estaba contento de estar libre. Pero después me pusieron este grillete de tobillo, y pensé que me lo iban a quitar al poco tiempo, pero no fue así. A otros hombres que fueron liberados en la misma época que yo les habían quitado el grillete y les hicieron descargar una aplicación en sus teléfonos. Pero se olvidaron de mí. Todavía estoy usando el grillete hoy en día.





Todavía siento que estoy en la cárcel porque no puedo ir a ningún lado, no puedo hacer nada por mi familia. Mi esposa y mis hijastros fueron desalojados cuando fui a la cárcel y tuvieron que mudarse a Pensilvania. Cuando ICE me dejó visitar a mi familia, mi hija se fue llorando porque empezó a vibrar el grillete. Estaba muy asustada.

Claro que me avergüenza tener este dispositivo en el tobillo. Tengo que salir, ir a trabajar y a buscar comida, pero cuando me ven el grillete en la pierna, me gritan e incluso intentan pegarme. Piensan que hice algo muy malo. A causa de mi pierna no es seguro para mí salir.

A veces me deprimó mucho. No duermo bien. El dispositivo vibra y me asusta y me despierta. Me duele el tobillo, me pica y me provoca irritación. Me duele hasta el pie adentro del zapato.

Si pudiera hablarles a quienes están en el poder, les diría: “Antes de guardarse el dinero que ganan vendiendo estos grilletes de tobillo, piensen en las personas que están sufriendo o que incluso pueden llegar a morir”.

Sufro mucho, pero rezo y sigo intentando. Y a las personas que están padeciendo detenidas por ICE o afuera, quiero decirles: ‘Conozco su dolor. No se rindan. Busquen ayuda para lograr que les quiten el grillete”.

ANÓNIMO

“Me pusieron el grillete un poco suelto, así que siempre me costaba esconderlo, y cualquier cosa que me pusiera, excepto calcetines largos, hacía que el grillete me raspara el tobillo. Participo mucho en mi iglesia, y a veces era difícil esconderlo bajo la vestimenta que uso. Lo último que quería era que las personas se dieran cuenta, y mucho menos que me juzgaran”.

Tengo 24 años. La historia de mi inmigración comienza cuando nací en México. Me trajeron, a una edad muy temprana, a los Estados Unidos. Vivía con mi familia en un pueblito tranquilo del sur de Illinois. Crecí en el seno de una cultura y una comunidad principalmente blanca y estadounidense. Fui al kínder y me gradué de la secundaria en la misma comunidad. Esa era realmente la única cultura que conocí en mi vida. Tenía muchos sueños (era un dreamer), y logré hacer realidad algunos cuando empezó DACA. Conseguí un permiso de trabajo y logré estudiar en la universidad.

Fui la universidad en Illinois hasta el 2018, cuando me arrestaron por cometer un delito grave y me sentenciaron a una custodia IDOC. Me liberaron en octubre de 2020 y estaba en camino a cumplir mi libertad condicional cuando el DHS me detuvo y más tarde me transfirió bajo custodia de ICE. Estuve en varios centros de detención, me pasaron de Illinois a Misuri, luego a Indiana y luego de vuelta a Illinois.



Una de las condiciones de mi liberación era tener un grillete de tobillo e inscribirme al programa ISAP, realizar llamadas telefónicas, recibir visitas en mi casa y realizar visitas a la oficina. Me pusieron el grillete un poco suelto, así que siempre me costaba esconderlo, y cualquier cosa que me pusiera, excepto calcetines largos, hacía que el grillete me raspara el tobillo. Para que fuera sencillo esconderlo usaba pantalones amplios o de campana. Participo mucho en mi iglesia, y a veces era difícil esconderlo bajo la vestimenta que uso. Lo último que quería era que las personas se dieran cuenta, y mucho menos que me juzgaran.

Había cumplido mi libertad condicional durante seis meses antes de que me detuviera ICE, de modo que la colocación del grillete fue como un enorme retroceso. Cualquiera que haya estado bajo custodia de ICE intentará hacer cualquier cosa por una oportunidad de estar afuera, con su familia, o al menos por respirar aire fresco. Rezo para que haya muchas más personas que logren salir de la custodia. ICE decide a quién liberar a quién poner en un programa de ATD. El grillete te hace sentir en cierto modo que aún estás bajo custodia de ICE, pero también sirve de recordatorio de lo que tuve que soportar, y te hace apreciar cada uno de los momentos de libertad.

CARLOS

“No me siento libre. Siento que aún estoy en la cárcel... solo que es otro tipo de prisión. Las consecuencias para mi familia han sido devastadoras. Para mis hijas, particularmente, fue una experiencia profundamente traumática. Me veían con el grillete, escuchaban que recibía llamadas agresivas de ICE cada vez que había un problema, y ahora con SmartLink tienen terror de que me vuelvan a llevar en cualquier momento [...] Incluso cuando termine esta vigilancia electrónica, no sé cómo vamos a volver a la normalidad, si es que alguna vez volvemos a la normalidad”.

Somos una familia de cinco que viene de México, y vivimos en Inland Empire, en el sur de California, desde antes de que nacieran nuestras hijas. Me detuvieron y me liberaron con un bono en octubre de 2019. Estoy en el programa ISAP desde entonces, algo que ha sido traumático no solo para mí, sino también para toda mi familia. Supuestamente estoy libre, pero en realidad no lo estoy.

La primera vez que salí de la detención me pusieron un grillete de tobillo. Fue una pesadilla: nunca funcionó bien, y tenía que cargar la batería como diez veces. Los oficiales del ISAP me decían que la batería duraría entre 4 y 8 horas, pero siempre se descargaba a las dos horas. A veces, estaba conduciendo y me llamaban para decirme que el grillete estaba fuera de línea y que tendría que regresar a casa de inmediato. O la batería empezaba a hacer sonidos y tenía que apresurarme a cambiarla, incluso en la mitad de la noche, mientras mi esposa y yo dormíamos. Mi familia siempre temía que me volvieran a llevar.

Supuestamente me iban a quitar el grillete antes, pero a causa de la pandemia me dijeron que tenía que usarlo más tiempo. Finalmente, me dijeron que podían quitármelo si entregaba mi pasaporte mexicano. Pero no podía conseguir una cita con el Consulado de México; llamábamos todos los días durante dos meses. Cuando por fin conseguimos una cita, nos dijeron que no calificaba para un pasaporte porque había un error en mi certificado de nacimiento. Fue muy decepcionante, porque tenía la autorización para que me quitaran el grillete, pero no podía por culpa de la burocracia. Fuera a donde fuera, solo encontraba puertas cerradas.

Cuando por fin me quitaron el grillete, ICE me puso en SmartLink. Sigue siendo el mismo trauma de estar bajo control, de tener una correa, de tener el miedo constante de que algo saldrá mal y volverán a detenerme. Tengo tres tipos de llamadas con SmartLink. Cada cuatro semanas tengo que presentarme ante ICE y, aparte, ante el ISAP. Además, tengo que llamar a un centro de mensajes automáticos donde confirmo mi identidad, luego tengo que volver a llamar para darles un código de cinco dígitos con reconocimiento de voz. Tengo una llamada casi todas las semanas. Se supone que tengo que estar en casa para recibir la llamada, así que tengo que tomarme el día libre en el trabajo. Algunas semanas coinciden todas las llamadas, con lo cual es muy estresante y difícil trabajar.

No me siento libre. Siento que aún estoy en la cárcel... solo que es otro tipo de prisión. Las consecuencias para mi familia han sido devastadoras. Para mis hijas, particularmente, fue una experiencia profundamente traumática. Me veían con el grillete, escuchaban que recibía llamadas agresivas de ICE cada vez que había un problema, y ahora con SmartLink tienen terror de que me vuelvan a llevar en cualquier momento. Le preguntan a su mamá dónde estoy y qué estoy haciendo cada vez que no estoy en casa. Cuando tuve mi audiencia ante tribunales, querían ir conmigo, porque temían que perdiera el caso y volvieran a detenerme. A mis hijas les iba muy bien en la escuela, pero durante el último año estuvieron muy distraídas, tanto que los maestros se comunicaron con nosotros para recomendarlas a terapia debido a su ansiedad. Para mi esposa también ha sido muy difícil. Me llama apenas se me hace un poco tarde cuando salgo del trabajo porque teme que me haya pasado algo.

Han pasado tres años ya. No sé cuánto va a durar esto. Tengo un permiso de trabajo, pero no veo ninguna posibilidad de salir del ISAP pronto, pues me dijeron que me seguirían vigilando hasta que mi caso de inmigración se resolviera, algo que puede llevar meses o años. Incluso cuando termine esta vigilancia electrónica, no sé cómo vamos a volver a la normalidad, si es que alguna vez volvemos a la normalidad. Esta experiencia ha sido tan traumática para toda mi familia que no creo que esto termine ni siquiera cuando me libere de este sistema. Los efectos son tanto psicológicos como físicos. Ha pasado más de un año desde que me quitaron el grillete, pero sigo teniendo problemas con un nervio en el tobillo... se entumece casi todos los días.

Quiero hacer todo lo posible para que todo el mundo pueda ser libre del encarcelamiento electrónico. Puede parecer imposible terminar con este sistema, pero no lo es. Podemos hacerlo, y creo que, si trabajamos en conjunto, todas las personas podemos ser libres.



CONCLUSIÓN

Como revelan estas tremendas experiencias de vida, el ISAP no es una alternativa a la detención: es una extensión tecnológica de ella. Los daños físicos y psicológicos que causan actualmente en las personas no pueden continuar. ICE debe cerrar de inmediato sus prisiones digitales, así como terminar con la detención de inmigrantes en todas sus formas: la liberación total es el único camino viable. La única alternativa a la detención es la libertad.

“A los funcionarios electos que otorgan miles de millones a estas empresas de vigilancia: francamente nos están humillando como seres humanos. Pónganse en nuestros zapatos, no vinimos a hacerle daño a nadie. A las personas que viven bajo esta vigilancia, quiero decirles que busquen organizaciones que las apoyen; la unión hace la fuerza, hagan todo lo posible para que se lo quiten. Luchen por sus derechos, no se rindan, y siempre mantengan la dignidad en alto”.

- M.O.

NOTAS FINALES

1 Youth Justice Coalition, *Tracked and Trapped: Youth of Color, Gang Databases, and Gang Injunctions* [Vigilar y capturar: Juventud de color, bases de datos de pandillas y mandatos judiciales contra pandillas], (dic. 2012), <https://www.youth4justice.org/wp-content/uploads/2013/07/Tracked-and-Trapped.pdf>.

2 U.S. Immigration & Customs Enforcement, *Detention Oversight: Detention Statistics* [Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos, Supervisión de Detenciones: Estadísticas de detención], último acceso 11 de mayo de 2022, <https://www.ice.gov/detain/detention-oversight#tab2>.

3 Johana Bhuiyan, *Poor Tech, Opaque Rules, Exhausted Staff: Inside the Private Company Surveilling US Immigrants* [Tecnología defectuosa, reglas opacas, personal exhausto: Dentro de la empresa privada que vigila a los inmigrantes en Estados Unidos], *The Guardian*, 7 de marzo de 2022, <https://www.theguardian.com/us-news/2022/mar/07/Us-immigration-surveillance-ice-bi-isap>; Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Letter to Immigration & Customs Enforcement (ICE) [Carta al Servicio de Control de inmigración y Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés)], Carta al Congreso (feb. 2022), https://tlaib.house.gov/sites/tlaib.house.gov/files/ICE%20ISAP%20Congressional%20Letter_final.pdf.

4 Todd Feathers, *'They Track Every Move': How US Parole Apps Created Digital Prisoners* [‘Siguen cada uno de mis movimientos’: en Estados Unidos las aplicaciones de libertad condicional crean prisioneros digitales], *The Guardian*, 4 de marzo de 2021, <https://www.theguardian.com/global-development/2021/mar/04/they-track-every-move-how-us-parole-apps-created-digital-prisoners>.

5 Las personas que relatan las experiencias personales en este informe usan los términos “grillete de tobillo”, “dispositivo de tobillo” y “GPS” de manera intercambiable.

6 Just Futures Law y Mijente, *ICE Digital Prisons: The Expansion of Mass Surveillance As ICE's Alternative to Detention* [Las prisiones digitales de ICE: La expansión de la vigilancia masiva como la alternativa de ICE a la detención], Informe (mayo de 2021), <https://www.flipsnack.com/justfutures/ice-digital-prisons-1u8w3fnd1j/Full-view.html>.

7 Angelika Albaladejo, *Despite Biden's Promises, Immigrant Detention and Surveillance Grow* [Pese a las promesas de Biden, aumentan la detención y la vigilancia de los inmigrantes], *Capital & Main*, 10 de agosto de 2021, <https://capitalandmain.com/despite-bidens-promises-immigrant-detention-and-surveillance-grow>.

8 ICE, ver nota 1.

9 *Id.*

10 Departamento de Seguridad Nacional, *Resumen del presupuesto del año fiscal 2023* (2022), https://www.dhs.gov/sites/default/files/2022-03/22-%201835%20-%20FY%202023%20Budget%20in%20Brief%20FINAL%20with%20Cover_Remediated.pdf en 10.

11 ICE, *ver nota 1*; Ted Hesson y Mica Rosenberg, *Private Prison Company to Test U.S. House Arrest Program for Immigrants*, [Una empresa de prisiones privadas prueba el programa de arresto domiciliario para inmigrantes en Estados Unidos], Reuters, 16 de febrero de 2022, <https://www.reuters.com/world/us/private-prison-company-test-us-house-arrest-program-immigrants-2022-02-16>.

12 Hesson y Rosenberg, *ver nota 10*.

13 Bhuiyan, *ver nota 2*.

14 Departamento de Seguridad Nacional, *ver nota 9*.